

Temas de **Nuestra América**

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



NÚMERO EXTRAORDINARIO

Gloria Pedrero Nieto
y
Roselía Hernández
Pedrero

Temas de **Nuestra América**

DESDE CENTROAMÉRICA:
PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
EN EL BICENTENARIO DE LAS
INDEPENDENCIAS PATRIAS



UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



NÚMERO EXTRAORDINARIO

2012

Temas de Nuestra América

Revista de Estudios Latinoamericanos

Publicación académica semestral del Instituto de Estudios Latinoamericanos. Publica ensayos, artículos y avances o informes de investigación sobre América Latina y temas de coyuntura.

NÚMERO EXTRAORDINARIO 2012

XII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe SOLAR

El presente ejemplar corresponde a un número extraordinario que recoge parte de la producción intelectual resultante del XII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, SOLAR, proyecto académico del Programa Integrado Repertorio Americano, que se realizó del 2 al 5 de noviembre de 2010, en la Universidad Nacional de Costa Rica. En dicha actividad se otorgó la Presidencia de SOLAR 2010-2012 al Dr. Mario Oliva Medina, Director de Extensión de la UNA. *Temas de Nuestra América*, tanto en sus ediciones regulares como extraordinarias, se dirige a personas estudiosas sobre América Latina, a la comunidad universitaria nacional e internacional, así como a audiencias más amplias, interesadas en los retos y realidades de Nuestra América. Se agradece el apoyo brindado por Kevin Sánchez Saavedra, estudiante de horas colaboración del Programa Integrado Repertorio Americano, para la elaboración de esta obra.

Licda. Sandra León Coto
Rectora Universidad Nacional

M. A. Eduardo Saxe-Fernández
Director IDELA

M.Sc. Marybel Soto Ramírez
Coordinadora Programa Integrado
Repertorio Americano



Consejo Editorial
M.Sc. Marybel Soto Ramírez, Directora
Dr. Mario Oliva Medina, UNA
Dr. Adriano Corrales Arias, ITCR
M.L. Julián González Zúñiga, UCR
Prof. Rodrigo Quesada Monge, UNA
M.EL. Francisco Robles Rivera, UNA

Editores del número
Charleene Cortés Sosa
Marybel Soto Ramírez
Mario Oliva Medina

Consejo Editorial de la Universidad Nacional
M.Sc. Dora Cerdas Bokham, Presidenta
Dr. Mario Oliva Medina
MA. Bianchinetta Benavides Segura
M.Sc. Alejandra Gamboa Jiménez
M.Sc. Carmen Hidalgo Calderón
M.I. Erick Álvarez Ramírez
Srita. Catalina Martínez Herrera

Consejo Asesor Internacional

Dr. Andrés Bisso, Universidad Nacional de La Plata (Argentina); Dr. César Cuello, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC (República Dominicana); Dra. María Luisa Laviana, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC (España); Dr. Francisco Méndez, Universidad del Valle (Guatemala); Dr. Salvador Morales, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México); Dr. Ricardo Melgar-Bao, Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH (México); Dra. Alexandra Pita, Universidad de Colima (México); MSc. Violeta Rocha, Universidad Bíblica Latinoamericana (Nicaragua); Dr. Tomas Straka, Universidad Andrés Bello (Venezuela); Dr. Adalberto Santana, CIALC-UNAM (México); Dra. Sandra Suñol, INTEC (República Dominicana)

Producción editorial
Alexandra Meléndez C.
amelende@una.ac.cr

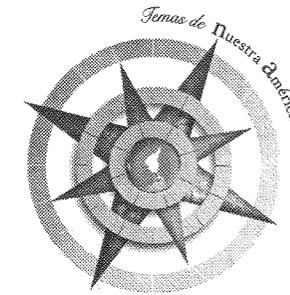
Para suscripción y canje:
Instituto de Estudios Latinoamericanos, IDELA
IV Piso Edificio Facultad de Filosofía y Letras
Campus Omar Dengo Universidad Nacional
Apartado 86-3000 Heredia, Costa Rica
Correo electrónico: temas@una.ac.cr
msot@una.ac.cr
repamer@una.ac.cr

Diseño y diagramación:
Programa de Publicaciones e Impresiones, UNA

Diseño de portada:
Erick Quirós Gutiérrez
(Con base en la obra *Mujer Solar*, de Rafael Cuevas)

Imagen en portada:
Rafael Cuevas / *Mujer Solar* / Tinta sobre papel canson / 2010

La corrección de estilo es competencia exclusiva del Consejo Editorial de la revista.

*Temas de Nuestra América*

DESDE CENTROAMÉRICA:
PENSAMIENTO LATINOAMERICANO
EN EL BICENTENARIO DE LAS INDEPENDENCIAS PATRIAS



UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA



Facultad de Filosofía y Letras
Revista de Estudios Latinoamericanos

NÚMERO EXTRAORDINARIO
2012



5 PREFACIO

7 INTRODUCCIÓN

9 CONFERENCIAS

Palabras rectorales
Sandra León Coto 11

García Monge y Zea-Aguilar: dos figuras cumbre en el pensamiento latinoamericano.
Mario Oliva Medina 13

Los límites del marxismo y las posibilidades del pensamiento crítico en América Latina
Rodolfo Meoño Soto 15

Metodologías para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, historia de los intelectuales estudios culturales, análisis de discursos, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas
Javier Pinedo 25

El poema de 1810: José Martí ante las independencias hispanoamericanas.
Pedro Pablo Rodríguez 41

47 I SECCIÓN

Los encuentros académicos: generadores de pensamiento y expresión democrática 49

El ensayo como espacio de amistad intelectual.
Liliana Weinberg 51

Imaginario moderno/colonial y resistencias desde epistemologías y prácticas otras.
Jorge Daniel Vásquez 59

Releer o resignificar. La cuestión moderna en Latinoamérica.
Lois Alicia Camacho 71

El 19 de abril de 1810: su construcción simbólica como fecha patriótica en Venezuela.
Reinaldo Rojas 79

El hispanismo de la "reacción" mexicana.
Felicitas López Portillo 93

105 II SECCIÓN

Cultura e identidades en América Latina. Cambio de paradigma para la democracia de género 107

Participación de la mujer en la misión gubernamental *Barrio Adentro*.
Eucariz Sarmiento 109

Historia intelectual y estudios subalternos. Posibilidades metodológicas para los estudios de las mujeres.
Marybel Soto Ramírez 117

La participación política de las mujeres y el desarrollo local en México. Avances de investigación.
Militza Wulshner y María Arcelia González 123

133 III SECCIÓN

Cultura y democracia en América Latina. Diálogos posibles de cara al Bicentenario 135

Los tzeltales: presencia histórica y literaria.
Gloria Pedrero Nieto y Mihaela Comsa 137

La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana.
Rosalía Hernández Pedrero 155

Hacia un teatro decolonial o de la liberación: la propuesta teatral de Rafael Murillo Selva-Rendón.
Adriano Corrales Arias 161

171 IV SECCIÓN

Derechos humanos, globalización, ética y desarrollo 173

Movimiento social Alianza Territorial Mapuche Pu Lof Xawum.
Javiera Donoso Jiménez 175

Reflexiones sobre el Buen Vivir o Vivir Bien (Suma Qamaña, Sumak Kawsay, Balu Wala).
Gloria Alicia Caudillo Félix 185

Identidad cultural latinoamericana: una reflexión impostergable.
Alicia Silva Silva 193

209 ÍNDICE DE AUTORES



La vestimenta indígena: una manifestación cultural mexicana

Rosalía Hernández Pedrero
Universidad Autónoma del Estado de México Toluca,
México

Resumen

Se puede considerar que, en la actualidad, en México, uno de los elementos más característicos de los pueblos indígenas, es su vestimenta. Desde la llegada de los españoles ésta característica ha sido fundamental para la distinción entre los habitantes de la población mexicana. Al ser usada, la vestimenta lleva consigo una serie de aspectos que hacen que el indígena sea reconocido como tal y que, por este simple hecho, en algunas ocasiones se le discrimine y reprima, pues son fácilmente identificados del resto de la población. La vestimenta también representa una forma de ser y de interpretar el mundo.

Abstract

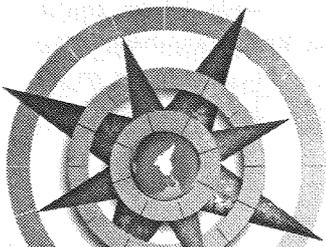
It may be said that one of the most important characteristics of the indigenous people in Mexico, today, is their clothing. Since the arrival of the Spanish, this basic characteristic has helped to distinguish the indigenous people among the Mexican population. The particular details of clothes make it possible to recognize an indigenous individual just for wearing it; being easily identified among the rest of the population, sometimes leads to discrimination and repression. Clothing represents as well, a way of being and interpreting the world.

Palabras clave: Vestimenta indígena mexicana, costumbres y tradiciones mexicanas, manifestaciones culturales

Keywords: Mexican indigenous clothing, Mexican customs and traditions, cultural manifestations

La vestimenta puede ser descrita totalmente en términos materiales como artículo que satisface ciertas necesidades del individuo, pues tiene funciones en varios niveles de la cultura por ser a la vez un elemento material de esta, una pauta social del grupo y, hasta cierto punto, una expresión individual de la personalidad. Pero la función de la vestimenta no es solo la de cubrir el cuerpo, sino que también se representa en ella la forma de vivir y de interpretar la realidad de los grupos que conforman a la sociedad, por medio de los diseños, los colores y las formas que se le bordan y plasman.

En ella se representan diversos datos sobre las costumbres, el entorno ecológico y social de sus portadores, también es posible observar las diferentes



influencias que han recibido estos pueblos a lo largo de su desarrollo y se puede tener un acercamiento a las particularidades culturales, históricas y sociales de los pueblos.

La vestimenta entonces, forma parte de la vida diaria de los indígenas de México y es la distinción como grupo ante el resto de la sociedad. En ella se ha encontrado una forma de vender y de difundir su cultura, adaptándola e incorporándola a la cultura popular como artesanía. Ello como una estrategia de subsistencia.

La vestimenta como manifestación cultural en el México novohispano

El siglo XVI, en América, fue el más importante en cuanto al desarrollo de México, después del descubrimiento se produjo la conquista del territorio por parte del imperio Español. Esto provocó un choque violento entre dos culturas, dos concepciones completamente diversas del mundo. La visión europea de los indígenas, como seres salvajes y desnudos, contrastó con la primera impresión que éstos tuvieron de los españoles, la de dioses feroces. En estas primeras visiones intervino de manera decisiva el atuendo de unos y otros.

Las prendas que viste la sociedad expresan su forma de pensar, sus valores morales y estéticos y hacen evidentes los tabúes y las prohibiciones que se imponen. En este sentido, la Conquista de México por los españoles representó un fuerte choque

cultural, que puso en duda el significado de los atuendos de cada grupo. Pero, poco a poco, unos adoptarían las ropas de otros por comodidad o por imposición.

Los indígenas se pusieron la camisa o el calzón con que la moral católica decía se tenía que cubrir, los cuerpos desnudos, y los españoles recurrieron al uso del escaupil de algodón acolchado para protegerse de las flechas y las lanzas, pues era más adecuado y cómodo para el territorio mexicano que las pesadas armaduras, y más accesible, pues una de las penurias que pasaron los españoles en tierras americanas fue la escasez de ropa.

Para la incipiente sociedad colonial, la vestimenta representó una nueva manera de concebirse, así como el surgimiento de nuevas tecnologías para tejer las telas y confeccionar las prendas, producto del contacto entre ambas culturas.

Desde entonces, la vestimenta ha tenido un papel muy importante en la sociedad mexicana, pues por medio de ella los individuos se expresan al resto de la población, manifiestan su esencia, sus sentimientos. También, se transmite la posición social, así como el contacto con la moda europea. Para otros, es la forma de recordar su pasado y tenerlo presente y nos recuerda que el pasado fue real.

La indumentaria usada por los grupos asentado en el área denominada como Mesoamérica, se puede apreciar en los diferentes tipos de representaciones

humanas que se conservan. Estas son las figurillas de barro, las cuales constituyen una gran fuente de estudio, pues existen de todas las culturas.

Entre las figurillas se pueden encontrar personas humildes ocupadas en sus quehaceres cotidianos, guerreros vestidos con uniformes, danzantes con atavíos fantásticos, nobles y reyes vestidos con gran lujo, sacerdotes y encarnaciones de deidades que portan los emblemas simbólicos de sus atributos. Las esculturas y los relieves de cantera ilustran muchos aspectos de la indumentaria, sobre todo en algunas culturas que se caracterizan por su producción abundante de representaciones humanas labradas en piedra.

Aún cuando estas figuras no detallan las características de las telas, o la manera precisa en que se anudaban las prendas, nos transmiten una idea estética precisa. Podemos interpretar como se veían a sí mismos los integrantes de estas culturas y el modo en que las ropas y los adornos contribuían a construir esta imagen rica en significados.

Otras fuentes importantes de información son las pinturas, plasmadas sobre muros o en piezas de cerámica. También, los códices resultan ser una fuente de indudable riqueza a la hora de estudiar la indumentaria, los productos textiles, los tributos, la joyería o el arte plumario. Asimismo, la ropa decorada con brocados se podía interpretar mediante dibujos iluminados con grecas. En

el México prehispánico, la producción textil estaba basada en los recursos que proveía cada región. Las primeras fibras vegetales que los indígenas usaron fueron el ixtle y el henequén. El ixtle es una fibra que se extrae de las pencas del maguey; es resistente y se puede hilar de diferentes gruesos.

Después de ser mordentado con alumbre, absorbe mejor los colores. La industria del ixtle fue muy importante porque transformaba la materia prima principal en la elaboración de prendas de vestir de los primeros habitantes de Mesoamérica. El henequén, por su parte, es originario de la península de Yucatán y constituyó una de las grandes riquezas mayas.

Sin embargo, una de las principales materias primas del vestido de las culturas mesoamericanas fue el algodón. Lo usaron, principalmente, los grupos indígenas que habitaban regiones cuyo clima permitía cultivarlo, como las costas, en cambio, para los habitantes de otras zonas que no lo podía producir, constituyó un lujo. Debido a su suavidad, la fibra de algodón fue muy valorada por los indígenas, lo consideraban un regalo de los dioses, incluso formaba parte del tributo que la alta jerarquía mexicana demandaba a sus súbditos. La mayoría de las telas finas que usaban las clases importantes estaban hechas de algodón.

Entre los métodos de hilatura que usaron los antiguos indígenas se encuentran, principalmente, la torsión con la yema



de los dedos, la hilatura sobre el muslo o con la palma de la mano sobre una superficie plana, y aquella que se auxiliaba del huso o malacate.

Otro instrumento muy importante es el telar, de los primeros que se utilizaron se encuentra el telar de cintura. Este telar, cuyos extremos se ataban a la cintura de la tejedora y al tronco de un árbol, también es conocido como *telar de otate*, o telar de dos barras, porque le dan formas dos palos horizontales.

La mayoría de las técnicas textiles prehispánicas han sobrevivido hasta nuestros días. Las acciones de hilar, urdir y tejer se ejecutan de la misma forma que en la antigüedad y se emplean las mismas herramientas. Pero en muchas ocasiones resulta más fácil comprar las telas ya elaboradas por artesanos especialistas y solo cortarlas, unir las y bordarlas.

Un elemento importante del adorno de las telas es la variedad del colorido. El teñido, que consiste en sumergir el material textil en una solución de sustancia tintórea, refiere a la apropiación que el hombre hace de la naturaleza. El proceso se acumuló de acuerdo a la experiencia y a la práctica y se ve opacado por la modernidad.

Generalmente, se tiñe en agua caliente y se necesita además un mordente para que fije el color a la fibra. Los mordientes son sales minerales que agregadas al baño de teñido, realzan, intensifican

o modifican el color de la fibra y hacen que el resultado sea de mejor calidad en lo que refiere a la resistencia a la luz y al lavado. Las fibras textiles se mordentan luego del lavado. Los tintes se aplican a la materia prima en diferentes etapas de su elaboración. A veces, el colorante se aplica al algodón esponjado antes de hilar, pero es más frecuente el teñido de las madejas de las diferentes fibras después de hecho el hilo.

El gusto por el adorno en el mundo prehispánico se refleja en las aplicaciones y los ornamentos que se incorporaban a las telas. Las telas ya tejidas se adornaban con diferentes técnicas, como la de pintarlas a mano con grecas, flores o representaciones de las deidades. Para ornamentar sus ropajes, los indígenas fabricaban también telas con plumas, conchas, caracoles y pedrería de distintos colores y tamaños.

En el México antiguo, la indumentaria representaba ciertos rangos y clases sociales entre aquellos que la utilizaban, recordemos también que cuando se llevaban a cabo ceremonias para los dioses participaban con un atuendo especial.

El impacto cultural de este dominio fue muy importante para la cultura indígena del primer siglo de la colonia, debido a la introducción de nuevas técnicas y de la influencia de moda europea. Cortés y la Malinche en audiencia con el Tlatoani. La imposición de la conquista dio como resultado los elementos indígenas que

se conservan hasta hoy. Aunque hubo cambios en los trajes, materia prima y técnicas, los indígenas no están usando los trajes españoles de la conquista, sino adaptaciones de su propia cultura.

Fue a finales del siglo XVI, cuando se acentuarían las diferencias existentes desde la época del contacto, en donde la moral tuvo un papel principal a la llegada de los españoles.

Con base en la moral impuesta en la Colonia hubo un cambio drástico en el traje masculino de los mayas, que antes consistía únicamente en taparrabos y capa. El taparrabos fue convertido en el cinturón que ciñe al pantalón corto, diseñado por los españoles. La camisa con mangas, que no era utilizada por los mayas, se impuso como prenda diaria entre los indígenas, así como la chamarra, recordativa de la jorrea usada en el siglo XV por los españoles.

La lana introducida también por los españoles, en 1526, reemplazó al pelo de conejo para la confección de prendas de abrigo. A los españoles les gustaba mucho la seda y esta, de forma indirecta, facilitó entre los indígenas el uso de este material para piezas especiales.

Para la preparación de la lana se realizan varias etapas que empiezan con la "trasmquila", es decir, el corte del pelo al borrego, se hace un lavado con tubérculos de chupac (planta saponaria) y la carda; que consiste en esponjar el conjunto de

hebras colocadas en haces paralelos hasta que la fibra queda suave.

Para dicha operación se usan dos pequeñas tablas rectangulares de madera de igual tamaño, con mangos; la superficie interna de cada tabla está cubierta con pequeños clavos; después se coloca un poco de lana en medio, se aprietan las tablas y se tira de cada mango hacia afuera; con esta operación la lana toma la forma de una fina pelusa esponjosa y queda lista para ser hilada. Después del hilado y una vez colocado en la urdimbre, se usa el telar de cintura.

En el México indígena se tiene una amplia relación con la naturaleza y se ve plasmada dentro de la indumentaria en donde se encuentra la descripción del mundo y de la vida. Esta concepción proviene de los antiguos mayas que plasmaron en estelas y dinteles de sus ciudades una amplia simbología que hasta la fecha se ha conservado.

En los diseños se simboliza el cielo con el sol, las estrellas, los planetas y la tierra, el cosmos, otros aspectos como las cosechas, los ancestros y los dioses. Además de que se tienen muy en cuenta los puntos cardinales en el que el hombre es el centro, se consideran elementos vitales para la vida como el aire, el agua, el fuego, la tierra. Se plantean el mundo mineral, vegetal, animal y humano. Los bordados que fueron populares en los trajes europeos y para los trajes de gala de las mujeres.



La tradición de cada grupo dicta una manera determinada de vestir. Esta modalidad característica del vestido, constituye su diseño. Las etnias también se diferencian por medio de los diseños que cada una ha mantenido a lo largo del tiempo y que se han convertido en una característica muy importante de la vestimenta.

Existe una distribución de las áreas decoradas sobre la superficie de la indumentaria y la correspondencia de dibujos de cada una de las piezas que componen el atuendo completo. La cultura maya, por ejemplo, en la actualidad se vuelve a manifestar por el mejoramiento de las condiciones económicas de los indígenas después de la revolución por medio del comercio de la vestimenta. Los diseños y los trajes se van haciendo más coloridos y las técnicas más elaboradas.

El resultado de la conquista y del establecimiento de la Colonia fue la generación de una cultura de resistencia; mientras una sociedad nueva se desarrollaba en cuanto a formas de cultura, los pueblos reconstruyeron sus identidades por medio del color y el diseño que pusieron en sus textiles. La mejor manera de resistir era preservar y transmitir la experiencia de la cultura, la lengua y la identidad misma.

La vestimenta como manifestación cultural en el México independiente

El hablar del siglo XIX trae a la memoria diversos acontecimientos que

hicieron grandes cambios en la vida mexicana. Al inicio del siglo, se percibía un gran descontento en diversos ámbitos de ciudadanos privilegiados, surgían, se puede decir las primeras manifestaciones de nacionalismo.

Los primeros que empezaron a sentir esta necesidad de revalorar su identidad como habitantes del territorio mexicano fueron los denominados criollos. Sin embargo, por haber nacido en México se les excluía de determinadas acciones en la administración pública.

El sentimiento de nacionalismo, que estaba en el aire, dio pie a que se realizaran muchos cambios y se lograra la independencia mexicana. Fue un siglo de incertidumbre y al mismo tiempo de esperanza por conocer y consolidar un país nuevo, con sus propios gustos y costumbres, un siglo con un nuevo porvenir cultural.

El vestido juega un papel muy importante en cuanto a los rasgos que componen la cultura y la representación del mexicano, y desde principios del siglo XIX tuvo un papel fundamental para determinar la mexicanidad de los habitantes del territorio.

Podemos realizar un recorrido valioso por los grandes acontecimientos del siglo XIX en México, por medio de la vestimenta utilizada en las distintas épocas. La vestimenta como un elemento cultural, utilizada para expresar y buscar la identidad del mexicano, en un México

que buscaba su consolidación e independencia, pero esto no significa necesariamente que la haya encontrado.

Las clases altas novohispanas comenzaron vistiendo al estilo europeo. Con el tiempo, surgieron diferencias entre las damas españolas y las de la Nueva España. A comienzos de siglo, era muy fácil distinguir las diversas clases sociales.

La moda, por su parte, vigente entre las clases acomodadas durante los diversos periodos de la historia de México, ha sido poco estudiada. Las investigaciones son pocas en la historiografía, pues ha habido más preocupación por los grandes temas de la política y la milicia del siglo XIX. Sin embargo, existen algunas referencias que se relacionan, sobre todo, con el ámbito de la literatura o de las remembranzas costumbristas, hacen alusión a la moda cuando se abordan temas que se refieren a las artes aplicadas o a las artes menores, o bien aparecen en revisiones hemerográficas de revistas y periódicos ricos de ilustraciones que incluyen la curiosidad por la indumentaria predominante.

Una vez consumada la independencia en México, llegaron al país los llamados "artistas viajeros". Estos personajes eran pintores, dibujantes, fotógrafos o científicos europeos cuya curiosidad los hacía retratar las ciudades y la naturaleza en pinturas, acuarelas, fotografías, estampas, libros, etc.

El artista viajero fue una figura característica del siglo XIX, gracias a ellos se pudieron conocer de manera visual muchas de las particularidades de la época independentista en México. Poco después, a mediados de siglo, toma importancia la Academia de San Carlos, en donde se formó toda una generación de pintores mexicanos de tendencia académica y un tanto romántica, destacan en sus filas José María Velasco y Gerardo Murillo.

A principios del siglo XIX, en la moda española femenina eran frecuentes las peinetas, la mantilla, un corpiño muy ajustado con gran escote, la falda amplia hasta el suelo y los zapatos bajos. Los españoles nobles se vestían de "majos o manolos", con sombrero de ala ancha y larga capa. Sin embargo, tiempo después, el mundo se rindió ante la influencia de la cultura francesa, y de la prosperidad traída por la Revolución Industrial, la cual facilitó la fabricación de vestidos femeninos. Las crinolinas fueron sustituidas por aros y estos, a su vez, por polisones. La única pieza que se conservó más tiempo fue el corsé.

Luego, el movimiento de independencia, a comienzos del siglo XIX influyó en gran medida en la moda. La clase alta mexicana, al rechazar la vestimenta española, adoptó la moda imperio surgida en Francia e Inglaterra que representaba en cierta medida un retorno a las formas clásicas de la antigüedad en el atuendo de las mujeres, caracterizado por el talle alto y el vestido que



caña siguiendo la forma del cuerpo, sin armazones ni crinolinas.

El traje masculino se inspiró en los atuendos para el campo, con botas largas en lugar de medias, la casaca de grandes puños y cuello alto, y el pantalón ceñido. Napoleón Bonaparte y su esposa Josefina representaron el ideal. La politización de la moda llegó hasta los hombres de las clases bajas, quienes en 1811 se vieron obligados a dejar de utilizar el algodón ya que parecía una vestimenta insurgente.

A lo largo del siglo XIX, las castas coloniales se fueron transformando en tipos populares caracterizados por su actividad social. Los vendedores vestían calzón de manta, camisa, algodón o sarape, sombrero y huaraches. Las mujeres usaban blusas bordadas, enredo y rebozos. Al comenzar la industrialización, los artesanos, los jornaleros y los obreros cambiaron el calzón por el pantalón.

Conclusiones

Al hacer un breve recorrido por la vestimenta, podemos afirmar que el atuendo mexicano ha estado presente en los grandes acontecimientos del México antiguo. En este se refleja su historia y vivencia, y de esta manera, el recuerdo con su pasado es mucho más cercano.

La Conquista tardó en alcanzar a muchos grupos indígenas que se encontraban dispersos en las sierras, montañas, selvas y desiertos; otros grupos huyeron

de los españoles a lugares remotos. Ambos han mantenido, por muchos siglos, sus tradiciones y han asimilado de manera muy lenta algunas costumbres occidentales.

La indumentaria indígena femenina actual es la que vestían las clases sociales más altas de la época prehispánica; el huipil, el quechquémitl, el enredo y la faja, forman una parte muy importante del vestido y la cosmovisión hacia estas prendas intacta. A la llegada de los españoles, las mujeres adoptaron la enagua o falda con pretina, la blusa, el rebozo y los huaraches. De la modernidad han tomado los vestidos, el suéter, el calzado y la ropa interior. Además, se ha adoptado el uso de distintos colores en su vestimenta tradicional.

Así como en cada lentejuela del traje de la China Poblana se borda una historia, las prendas usadas en la época relatan los gustos, usos y costumbres de sus personajes. Nos cuentan historias y momentos de quienes las usaron. En la mayor parte de las comunidades indígenas, los hombres han cambiado su vestimenta por prendas modernas que le permitan tener un mayor contacto con el resto de la sociedad y encuentran así un campo laboral más amplio.

En la actualidad, existe una gran competencia entre las mujeres para elaborar prendas más originales y atractivas, aunado a ello, el comercio de la vestimenta se ha incrementado y ha pasado

a formar una parte muy importante de los ingresos económicos de las familias indígenas, sobre todo de los pueblos más arraigados a sus tradiciones.

Para el futuro, la vestimenta indígena deberá responder a la acelerada modernización y abrirse nuevos espacios en la economía nacional y mundial, de esta manera permitirá que el pueblo indígena transmita su cultura y al mismo tiempo genere ingresos económicos a quienes la elaboran. Sin embargo, en nuestros días, la mayor parte de la vestimenta ha perdido el juego contra la modernidad.

Bibliografía

- Castelló Yturbide, Teresa. (1993). Indumentaria y orden social entre las castas de mestizaje. En *Herencia Española en la cultura material de las regiones de México*. Casa, vestido y sustento. Rafael Diego Fernández (Editor). El Colegio de Michoacán, XII Coloquio de antropología e historia regionales. México.
- Fábregas, Andrés. (1998). El textil como resistencia cultural. En *Artes de México. Textiles de Chiapas*. (Segunda edición). Revista Libro No. 19. México.
- Lameiras, José. (1993). Ser y vestir. Tangibilidades y representaciones de la indumentaria en el pasado colonial mexicano. En *Herencia Española en la cultura material de las regiones de México*. Casa, vestido y sustento. Rafael Diego Fernández (Editor). El Colegio de Michoacán, XII Coloquio de antropología e historia regionales. México.
- Lechuga, Ruth D. (1991). *El traje de los indígenas de México*. México: Panorama.1
- Morris, Walter F. Jr. (1984). *Mil años del tejido en Chiapas*. México: Instituto de la Artesanía Chiapaneca.
- Past, Ambar. (1989). *Tintes Naturales*. México: BON.





Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, en el mes de agosto del año 2012.

La edición consta de 300 ejemplares,
en papel bond y cartulina barnizable.

E-22-12-PUNA

XII Congreso Sociedad
Latinoamericana de
Estudios
**sobre América
Latina y el Caribe**



Diversas temáticas, enfocadas con perspectiva latinoamericanista, se abordaron desde la cintura del Continente en el bicentenario de las independencias patrias con la realización del XII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, SOLAR, en la Universidad Nacional de Costa Rica. Este material recoge algunas de esas reflexiones con el anhelo de abundar en temas de discusión sobre el pensamiento y los estudios latinoamericanos y de proponer e instar nuevas líneas de investigación, alimentadas por un sector académico internacional dinamizado en el quehacer de las redes intelectuales.

ISSN 0259-2239

